

New-York 30 de Abril de 1949
Sr. D. Intalecio Prieto
Saint-Jean-de-Luz.

9.16/6337-b

Mi querido amigo:

Ayer noche, al regresar de Washington, me han sido entregadas su carta del día 25 y cuantos documentos en ella se enumeran. Acertada me parece la contestación dada a la carta de Mr. Loveston. En muy parecidos términos hubo de expresarse cuando me planteó idénticas cuestiones en la primera entrevista que celebré con él. Como usted habrá ya podido comprobar, la carta remitida por usted al director del "Washington Post" ha sido publicada; el amigo Reina envió a usted el recorte del periódico correspondiente. El artículo publicado en EL SOCIALISTA cuyo recorte me envía lo había recibido ya traducido al inglés; aproveché una corta entrevista con el administrador del "New Leader" durante el banquete ofrecido a Dubinsky para entregarle aquel original y recomendarle su publicación.

Toda las entrevistas proyectadas con los representantes de las organizaciones sindicales han terminado, como también las realizadas con elementos influyentes de la política -- seis senadores y tres diputados --, y la correspondiente al Departamento de Estado.

Adjunto a usted la nota facilitada por Philip Murray a la prensa al terminar nuestra interesante conversación. Asimismo, envío un recorte del "New York Times" que ha producido excelente impresión, por ser la primera vez que los representantes de la Federación Americana del Trabajo y los del S.I.O. se han dirigido conjuntamente al Presidente Truman y a la Sociedad de las Naciones. Esto ha hecho que el ambiente enrarecido extraordinariamente por la gran campaña (aunque muy mal hecha) que los franquistas están haciendo se haya aclarado bastante a favor nuestro. Tan pronto como lleguen a mí poder le enviaré el texto de la resolución adoptada por el Comité Ejecutivo de las organizaciones ferroviarias, en cuya reunión fui invitado a hablar, haciéndolo aunque brevemente. ¡Lástima, y grande, que no haya podido vencer las resistencias de los elementos de la Federación Americana del Trabajo para haber hecho la visita al Departamento de Estado acompañado de representantes de las tres organizaciones, como era mi deseo! Ya le contaré lo sucedido. Naturalmente que estoy satisfecho del comportamiento que han tenido todas estas organizaciones, sobremedura del que han tenido -- por este orden -- los ferroviarios y los del S.I.O., que me han colmado de atenciones. En el orden económico no se me ha entregado ningún dinero; me han ofrecido organizar la ayuda en los grandes sindicatos, y en su día veremos los resultados; no quiero hacerme demasiadas ilusiones en este aspecto, pero creo que algún dinero nos enviarán.

El jueves, día 28, a las cinco de la tarde, me hizo saber Mr. Botlen, consejero del Departamento de Estado, el tercer puesto del Ministerio, que hasta la semana próxima Mr. Acheson no podría recibirme, y que convendría fuese a verle a él y hablaríamos tanto tiempo como fuese necesario. Ya no debía seguir dilatando más la visita a Mr. Botlen; fui a verle y hablamos sin necesidad de intérprete, durante cuarenta minutos. Le hablé con toda franqueza; le recordé nuestra entrevista en Octubre de 1947, sus palabras de aliento para continuar el Partido por el camino emprendido; le dije todos los esfuerzos que ha costado llegar a la situación actual, y el grave daño que se produciría a los demócratas españoles si ahora los Estados Unidos, su Gobierno, faltando al compromiso contraído, nos dejaba en la estacada. Le aseguro que fue una entrevista del mayor interés; lo que hace falta es que obtengamos buenos resultados. Yo creo interpretar bien la contestación que se me dió: "No creo que el Gobierno de los Estados Unidos haya pensado variar su actitud respecto de Franco, pudiendo asegurar que no hará nada que pueda entorpecer la política de las grandes Democracias de Europa, (aludió a Gran Bretaña y Francia) No hay ningún indicio por el que pueda la España de Franco esperar ayuda del Plan Marshall, ni del Gobierno de los Estados Unidos, ni entrar en el pacto del Atlántico. Tampoco es posible que cambie la situación en el orden diplomático. En cuanto a lo que pueda suceder en esta Asamblea de las Naciones Unidas, el Gobierno de los Estados Unidos desearía, si se trata la cuestión, que, a lo sumo, se permitiese la entrada de España en alguna de las organizaciones establecidas por las Naciones Unidas, tales como la de salubridad, y no ciertamente en beneficio de Franco, ni de España siquiera solamente, sino en beneficio de la humanidad". Como yo le preguntase si en las relaciones de orden comercial entre los Estados Unidos de América y Franco se consideraban incurso los auxilios de carácter financiero como son los préstamos de la Banca privada, él me preguntó a su vez qué hacían los ingleses. "Los ingleses -- dije --, que yo sepa, establecen la debida diferencia entre esas dos clases de relaciones y practican el comercio con España, pero no creo que concedan préstamos para ello. Los ingleses seguramente comprenden que esos préstamos, hechos a través de la Banca privada, equivalen a

prestar al régimen, habida cuenta que las operaciones comerciales se hacen con intervención absoluta del Estado y sólo si benefician a éste". "Nosotros - dijo Mr. Botlen - no tenemos una ley al amparo de la cual podamos impedir el comercio entre particulares, salvo para determinadas mercancías, ni tampoco para impedir esas operaciones financieras de la Banca privada, aunque en este último aspecto se tome muy en cuenta el consejo de los organismos oficiales competentes".

Antes de despedirme le hice entrega de una copia en inglés de la nota tripartita, pues, aunque pueda parecer extraño, en muchos sitios no la conocen; copia en inglés de los ocho puntos que figuran en el acuerdo con los monárquicos; copia de la nota entregada a las Embajadas adhiriéndonos al Pacto del Atlántico; nota destinada al Departamento de Estado y una adición a ésta expresando nuestras inquietudes sobre la alianza militar con Franco. Mi impresión, sin hacerme ilusiones, ha sido buena; creo que en el Departamento de Estado no han pensado cambiar su actitud con respecto a Franco; ven con simpatía el giro que hemos dado al problema español, pero no pueden ocultar los temores que les asaltan del lado comunista. Ya de pie, me preguntó: "¿qué tiempo cree usted que tardará en caer Franco?". Mi contestación, dada sin vacilar, fue: "Depende de ustedes; si nos ayudasen resuelta y eficazmente, posiblemente el año 1950 diese comienzo con un régimen de libertad para España". "Que así sea", respondió.

En carta próxima enviaré a usted copia de la nota entregada en el Departamento de Estado; no le hago hoy porque tengo ejemplares en inglés, pero uno sólo en español y he de hacer una tirada.

A Saborit he enviado la nota dada por Murray a la prensa para que la publique si lo considera conveniente en EL SOCIALISTA; usted puede enviarle el recorte adjunto del "New York Times", si se estima que merece los honores de la publicación.

No creo que reciba ninguna comunicación del Departamento de Estado para celebrar la entrevista con Mr. Acheson, pues si, como me dijo Mr. Botlen, hasta el jueves, por lo menos, no podría ser, yo tengo reservada plaza en el avión del viernes, y no sé si estaré ya en América cuando me avisen, si es que me avisen.

Mientras yo llevo esta peregrinación entre New-York y Washington, el señor Albornoiz sigue brillando por su ausencia en todos los lugares donde se puede hacer algo útil por España. Negrián está aquí y me han asegurado que con una actitud anticomunista de primer orden. Pueda ser que les vea en Lake Success la semana próxima.

Envío copia de esta carta al Secretario General de la U.C.T., con el encargo de que la dé a conocer al Secretario del Partido. No he podido hacer más de dos copias por no tener a mano papel carbón y estar cerradas las tiendas.

Saludos cariñosos y cordiales abrazos. T. Gómez.

En su número del 30 de Abril el importante diario "The New York Times" publicó, en forma muy destacada, una información relativa a algunos de los resultados obtenidos por Trifón Gómez en sus gestiones. Esa información, suscrita por periodista tan renombrado como Paul P. Kennedy, decía así:

Lake Success, Abril 29.- Los presidentes William Green, de la Federación Americana del Trabajo; Philip Murray, del Congreso de Organizaciones Industriales; Jacob S. Potofsky, de los Obreros Unidos del Vestido, y Walter Reuther, de los Obreros Unidos del Automóvil, figuran entre los 49 firmantes de un telegrama enviado hoy al Presidente Truman incitándole a que reafirme la denuncia de los Estados Unidos del régimen de Franco en España, y adopte una conducta firme para mantener intacta la resolución antifranquista de las Naciones Unidas en 1946.

Telegramas idénticos han sido enviados simultáneamente al Dr. Herbert V. Ewatt, presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y al Secretario General, Trygve Lie, exortándoles a que hagan todo cuanto de ellos dependa para mantener intacta la autoridad de las Naciones Unidas sosteniendo la resolución de 1946.

Esta resolución está dividida en tres partes: primera, un preámbulo censurando el régimen de Franco; segunda, la suspensión del envío de jefes de Misión diplomática a Madrid por parte de los Estados-miembros; y tercera, un artículo excluyendo a la España de Franco de las agencias especializadas de las Naciones Unidas.

Un grupo latino-americano, encabezado por la delegación brasileña, trata de incluir una resolución que derogue el artículo segundo o lo rectifique hasta el punto de que cada Estado-miembro proceda con arreglo a su propio criterio respecto al envío de Embajadores o Ministros plenipotenciarios a Madrid. La delegación de los Estados Unidos, ateniéndose a un acuerdo informal de la semana última, ha indicado que se abstendrá de votar semejante resolución y que apoyará otra aboliendo el artículo tercero, si alguien suscitase la cuestión.

También se ha cursado un telegrama a The Nation Associates, entidad liberal presidida por Freda Kirchwey, editor del magasin "The Nation", despacho que firman los obispos Henry Wise Hobson, de Ohio, y G. Ashton Oldham, de Albany, y los autores Franklin P. Adams, Samuel Hopkins Adams, William Rose Benet, Catherine Drinker Bowen, Van Wyck Brooks, Thomas Mann, Lewis Mumford y Carl y Mark Van Doren.

Igualmente figuran entre los firmantes James B. Carey, secretario-tesorero del C.I.O.; Clark M. Eichelberger, director de la Asociación Americana de las Naciones Unidas; León Henderson, economista; Archibald Mac-Leish, poeta y ex-secretario de Estado auxiliar; y Allan Nevins, profesor de Historia en la Universidad de Columbia.

El mensaje al Presidente Truman le recuerda que la delegación de los Estados Unidos en las Naciones Unidas se mostró de acuerdo en 1946 con la resolución que acusaba al régimen de Franco de ser, por su origen, naturaleza, estructura y conducta, un régimen fascista, modelado y establecido como resultado de la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini. Se incita al Presidente, a tomar inmediatamente una iniciativa para "poner término a las actuales maniobras encaminadas a admitir por la puerta trasera a la España de Franco en las Naciones Unidas y a hacerla disfrutar de los beneficios del Mundo Occidental".